

**Las relaciones de poder en torno a la maternidad en madres de tres grupos
socioeconómicos de Santiago de Chile**

Power relations in motherhood among mothers from three socioeconomic groups in Santiago de
Chile

Consuelo Gajardo Moller
Pontificia Universidad Católica de Chile
cgajardom@uc.cl
ORCID 0000-0001-5371-5411.

Páginas: 133-155

Recibido: 12/03/24

Aceptado: 23/04/24

Resumen

Este artículo analiza las relaciones de poder en el discurso sobre la maternidad en un grupo de madres de los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto. A partir de un enfoque teórico-metodológico que integra el modelo dialéctico-relacional de Fairclough y el sistema de VALORACIÓN, se demuestra que las relaciones de poder están principalmente mediadas por una marcada separación de los espacios reproductivos y productivos en función de género, que condiciona y sitúa a las madres en posiciones jerárquicas de mayor o menor sumisión. Debido a su dependencia económica, las madres de clase baja adoptan un rol sumiso frente a sus parejas y sus propias madres, mientras que las de clase alta se posicionan como mujeres empoderadas porque son exitosas en la esfera productiva. Sin embargo, cuando representan a los padres en oposición a las madres, se evidencia que no se han revertido las prácticas desiguales en la crianza, siendo las madres del grupo socioeconómico medio las únicas que cuestionan a una sociedad que perpetúa la división sexual de los roles.

Palabras clave: maternidad, relaciones de género, identidad materna, estudios críticos del discurso

Abstract

This article examines the power dynamics in motherhood among mothers from low, middle, and high socioeconomic groups. Using a theoretical-methodological approach that integrates Fairclough's dialectical-relational model and the APPRAISAL system, it is demonstrated that power relations are mainly mediated by a marked separation of reproductive and productive spaces based on gender, which conditions and places mothers in hierarchical positions of greater or lesser submission. Due to their economic dependence, lower-class mothers adopt a submissive role towards their partners and their own mothers, while upper-class mothers position themselves as empowered women because they are successful in the productive sphere. However, when representing fathers in opposition to mothers, it becomes evident that unequal practices in child-rearing have not been reversed, with only mothers from the middle socioeconomic group questioning a society that perpetuates the sexual division of roles

Keywords: motherhood, gender relations, mother identity, critical discourse studies.

1. Introducción

La maternidad es un constructo y un tipo de relación social que conlleva múltiples significados e ideologías asociadas a un contexto sociocultural, temporal y político específico. Históricamente vinculada con la identidad femenina y con un ideal de buena madre que descansa en el instinto maternal, la maternidad como institución (Rich, 1994) ha impuesto roles y expectativas sociales restrictivas en las mujeres, lo que, además de tener un impacto negativo en la experiencia individual en el ser mujer/madre, las ha situado en una posición jerárquica inferior a los hombres (Badinter, 1981; O' Reilly, 2008; LaChance Adams, 2014; Stets y Lee, 2021). En este sentido, la ideología de la “maternidad intensiva” (Hays, 1996), que naturaliza la responsabilidad exclusiva del bienestar del hijo en la madre, actúa como un mecanismo opresor, puesto que, a lo largo del tiempo, ha asignado a las mujeres un comportamiento abnegado y una distribución de roles desigual, legitimando comportamientos y relaciones de poder en desmedro de las mujeres (Lagarde, 1996).

Los cambios socioculturales producto de la tecnificación, la globalización y una participación femenina instaurada en el mercado laboral, han visibilizado y cuestionado las desigualdades que experimentan las mujeres en distintos ámbitos, permitiendo la construcción de discursos de género igualitarios, así como también de maternidades contra-hegemónicas (Sharim, 2005; Yopo Díaz, 2016). En el contexto chileno, la equidad de género impulsada en políticas públicas, en la formulación de diversas leyes y en planes nacionales de conciliación trabajo-familia, ha permitido a las mujeres desarrollarse en distintos ámbitos e identificarse con modelos femeninos por sobre la maternidad, donde el desarrollo personal y profesional constituyen elementos clave en sus trayectorias vitales (Godoy, 2018; Gallardo Aranguren y Guerra Pinto, 2021).

Pese a estos avances en brechas de género, las encuestas nacionales sobre el trabajo y la compatibilización de la vida revelan que todavía son las mujeres aquellas en quienes recaen las labores propias de la esfera reproductiva (PNUD, 2014; INE, 2016; CASEN, 2017; MOVID-19, 2020), quienes deben cumplir con tres jornadas de trabajo que incluyen el remunerado, el doméstico y el de cuidados (Flores, 2021). Esta sobrecarga incide tanto en la construcción de una identidad dilemática (Wheaton, 2017), en mujeres que transitan entre las expectativas contradictorias de la maternidad y sus aspiraciones personales, como también en la perpetuación de las desigualdades de género, ya que no solo acceden a puestos con menor remuneración que los hombres, sino que, a menudo, deben flexibilizar e incluso abandonar sus trabajos para cuidar de sus hijos. Por lo tanto, en Chile los cambios simbólicos en torno a las representaciones de la maternidad y de los roles de género no han tenido un correlato directo en aspectos prácticos, lo que implica que aún persiste una desigualdad a nivel estructural que continúa oprimiendo a las mujeres. Más aún, estas brechas se viven de forma distinta en madres de distintos grupos socioeconómicos (O'Reilly, 2019), donde existe un acceso desigual a la educación, al trabajo formal y a los cuidados, por lo que las transformaciones en relaciones de poder de género también varían entre grupos sociales.

En este estudio, por lo tanto, nos proponemos analizar la construcción discursiva de las relaciones de poder en la maternidad, que inciden en la formación de la identidad materna, en un grupo de 12 madres trabajadoras chilenas en los estratos socioeconómicos bajo, medio y alto. Utilizando un diseño teórico-metodológico que incorpora los Estudios Críticos del Discurso (ECD), en específico el enfoque dialéctico-relacional desarrollado por Fairclough (1992, 1995, 2001, 2018, 2023) con el sistema de VALORACIÓN (Martin 2000; Martin y White 2005; Hood y Martin 2005; Hood 2010, 2019), basado en la Lingüística Sistémico Funcional (LSF), pretendemos dar cuenta de los recursos valorativos que reproducen y/o desafían discursos hegemónicos sobre la maternidad que, a su vez, legitiman y/o cuestionan relaciones de poder genéricas desiguales. De esta manera, se pretende precisar en qué medida se han producido cambios o permanencias en las relaciones de género asimétricas en la sociedad chilena actual.

2. Identidad materna e ideologías de la Maternidad

La identidad materna es una de las construcciones sociales más problemáticas, considerada como la causante de una “crisis” en la identidad femenina (Johnston y Swanston, 2003, 2004, 2007; Wheaton, 2017), porque las madres deben enfrentar la conciliación de la crianza con otros aspectos cruciales de sus vidas como el desarrollo personal y el desempeño laboral, actividades que muchas veces suponen exigencias incompatibles. Y de igual importancia son las dinámicas de poder que afectan a las madres, donde las negociaciones con la pareja, las ideologías y los discursos sobre la maternidad, junto con las expectativas sociales de su comportamiento, contribuyen a la formación de una identidad dilemática (Molina, 2006; Gómez, Arellano y Valenzuela, 2017).

La maternidad es un constructo social complejo portador de múltiples significados dependiendo del contexto social, político e histórico. Tradicionalmente concebida como el núcleo de la identidad femenina, la maternidad se ha utilizado como un mecanismo de poder, ya que, a través de la diferenciación sexual, las sociedades han establecido normas y comportamientos restrictivos en las mujeres madres que, entre otros factores, las han relegado al ámbito privado (Badinter, 1981; O’ Reilly, 2008; LaChance Adams, 2014; Stets y Lee, 2021). Es en este espacio doméstico donde las mujeres han adquirido valor y reconocimiento social principalmente a través del cuidado de los hijos, lo que demuestra la manera en que la maternidad, articulando una labor noble, ha constituido un medio para establecer y limitar su rol en la sociedad.

Las representaciones y las ideologías de la maternidad constituyen un conjunto de creencias y valores acerca del ejercicio materno que, basadas en un ideal de mujer y de “buena madre” (Badinter, 2012), imponen los comportamientos que una sociedad en particular define como adecuados, y recriminan a quienes no los adoptan hasta el punto de considerarlas “malas madres”, constituyendo el mayor miedo de las madres contemporáneas (Potok, 2015). Estas conductas son las que dan forma a los roles de género (Valdez-Medina y Aguilar, 2015) que, a través del discurso, internalizan y legitiman un conjunto de atributos y mandatos diferenciados

sexualmente, además de expectativas en las prácticas de crianza, que tienen consecuencias en la distribución del poder, profundizando las desigualdades entre hombres y mujeres (Lagarde, 1996; Paricio del Castillo y Polo, 2020).

Diversos discursos basados en el psicoanálisis y la teoría del Apego (Bowlby, 1952; Winnicott, 1960) en el siglo XIX y XX procuraron reforzar un modelo de buena maternidad anclada en el instinto maternal, advirtiendo los efectos perjudiciales de la privación materna en todos los ámbitos de desarrollo del niño. De esta manera, se legitimó un ideal de madre omnipotente, enraizado en los atributos de abnegación, presencia materna y sacrificio que hasta hoy se considera como el modelo de “maternidad institucionalizada” (Rich, 1995) o “maternidad intensiva” (Hays, 1996). En Chile, la misma función materna se legitimó a través del rol de las madres en la consolidación de la nación en la maternidad republicana, disminuyendo las tasas de aborto y abandono tras la ruptura del “Binomio Madre y niño” (Hurtado, 2012), y en su rol de madre sacrificada a través del ícono mariano en el catolicismo (Larraín, 2017). También las instituciones como el estado civil y la familia contribuyeron a representar la maternidad y a la madre como las responsables absolutas de los hijos (Yopo Díaz, 2016).

Pese a que los cambios producto de la modernización y la democratización del estado chileno han permitido cuestionar fuertemente este modelo de maternidad exclusiva, generando relaciones basadas en una mayor igualdad y una identificación con modelos de maternidad menos opresivos, las encuestas (PNUD, 2014; INE, 2016; CASEN, 2017; MOVIED-19, 2020) revelan que en el cumplimiento de su rol como madres trabajadoras las mujeres siguen siendo las responsables de la crianza y del trabajo doméstico, donde el 12% de ellas cuida por más de 24 horas a la semana, mientras que el hombre tiene una escasa corresponsabilidad, dado que en su caso no existe una relación entre los cuidados y una disminución en sus horas laborales, asociación negativa que sí se presenta en el caso de las mujeres (Sharim, 2023).

El grupo socioeconómico de pertenencia también influye en la manera en que se generan las transformaciones o continuidades en las relaciones de género, producto de un desigual acceso a los cuidados, a la educación y a trabajos mejor remunerados (Arteaga y Abarca, 2018). Así, las madres de clase alta, que cuentan con mayores recursos, pueden delegar el cuidado de sus hijos en otras mujeres y realizarse exitosamente en el ámbito profesional (Fernández, 2017). La alta valoración de las actividades productivas las alejarían de un modelo de maternidad exclusiva, por lo que se afiliarían con el ideal de una mujer autónoma y exitosa en cualquier dominio. Esto implica una negociación al interior del hogar, redundando en relaciones genéricas más igualitarias. Por el contrario, las madres en condiciones de pobreza adquieren un rol de maternidad tradicional sin cuestionamientos ya que, al asumir la difícil tarea de proveer para sus hijos sin redes de apoyo, adoptan una postura sacrificial por necesidad (Arteaga et al., 2021). Por último, quienes cuestionan con mayor fuerza los ideales maternos y las relaciones de poder desiguales son las mujeres de clase media, quienes se han visto más interferidas por los procesos de pluralización y secularización, y en quienes la imagen de una mujer exitosa en la esfera productiva, más allá de la maternidad, es la que, en gran medida, da forma a su identidad (Guerra, 2016).

3. Estudios críticos del discurso y sistema de valoración

El estudio que aquí proponemos se apoya en un enfoque orientado al texto dentro de los estudios críticos del discurso, en particular, el modelo dialéctico-relacional propuesto por Fairclough (1992, 1995, 2001, 2018, 2023). En base a la lingüística sistémico funcional, el autor se plantea dar cuenta de la manera en que los cambios discursivos están vinculados en procesos más amplios y profundos de transformación social (Fairclough y Chouliaraki, 1999), para lo que elabora una teoría social del discurso que integra los estudios del lenguaje con las ciencias sociales.

En esta propuesta se entiende el discurso como una práctica social, vinculada dialécticamente en diversas actividades y procesos inherentes a la estructura social. De manera que el discurso se construye socialmente y, al mismo tiempo, es parte constitutiva de la sociedad, por cuanto está implicado en las construcciones de las relaciones de poder, las ideologías y las instituciones que determinan la manera en que se usa el lenguaje. La construcción y transformación de las relaciones de poder y de las identidades constituyen las huellas ideológicas más importantes del discurso, por lo que su análisis permite rastrear, parcialmente, la ideología.

Dado que esta adquiere el mayor grado de poder cuando se naturaliza y alcanza el estatus del sentido común, el modelo pretende desnaturalizar el lenguaje para examinar las ideologías y los tipos de relaciones que, a través de prácticas discursivas concretas, se (re) producen en el discurso, para cuestionar aquellas que perpetúan relaciones de poder desiguales y promover la producción de discursos alternativos.

La investigación del discurso en relación dialéctica con la estructura social precisa de una teoría del lenguaje mutuamente influyente con el contexto social, como propone la LSF (Oteiza, 2018). Utilizamos para efectos de este estudio el sistema de VALORACIÓN (Martín 2000; Martín y White 2005; Hood y Martín 2005; Hood 2010, 2019), que se basa en los fundamentos teóricos de la LSF. La VALORACIÓN corresponde a un enfoque discursivo semántico para valorar la experiencia y ofrece una herramienta lingüística comprensiva para analizar la expresión de la intersubjetividad, las relaciones sociales, las representaciones y los posicionamientos ideológicos en el discurso. Evaluar la experiencia social es una actividad interpersonal, ya que la negociación de las actitudes y los sentimientos de los hablantes permite a los sujetos sociales afiliarse o distanciarse ideológicamente con sus interlocutores (Martín, 2000). Por este motivo, la expresión de valoraciones construye una comunidad en torno a valores compartidos que da forma a la ideología en los discursos (Martín y White, 2005). En este sentido, el análisis valorativo es un concepto fundamental en su estudio (Thompson y Hunston, 2000) y útil para investigar las relaciones de poder tras las ideologías, en este caso, de la maternidad. El sistema de VALORACIÓN sistematiza los recursos valorativos en los subsistemas de ACTITUD, GRADACIÓN y COMPROMISO. El subsistema de ACTITUD mapea los recursos semánticos para expresar sentimientos (Afecto), valorar las entidades, eventos y objetos (Apreciación) y admirar o condenar el comportamiento de las personas (Juicio). Las actitudes pueden ser positivas o negativas y pueden estar inscritas

(explícitas) o evocadas (implícitas), estas últimas a través de señales evaluativas en el co-texto y/o contexto (Martin y White, 2005). Se pueden expresar grados de ACTITUD en el segundo subsistema de GRADACIÓN que moldea los recursos para amplificar o disminuir la Fuerza y agudizar o desdibujar el Foco. Por último, el subsistema de COMPROMISO organiza las locuciones en discursos monoglósicos (voz autoral) o heteroglósicos (diversas voces). Los recursos de Refutar (negación y oposición), Proclamar (respaldar, acordar y pronunciar) y Demandar (obligación y permiso) (Oteíza, 2023) son opciones heteroglósicas que contraen el espacio dialógico y, por otro lado, los de Considerar (probabilidad) y Atribuir (reconocer y distanciar) corresponden a opciones heteroglósicas expansivas.

Los dos enfoques teórico-metodológicos hasta aquí presentados son complementarios para el análisis de las relaciones de poder y las ideologías de la maternidad. Por un lado, el modelo de Fairclough considera la identidad y las relaciones de poder como la expresión de posicionamientos ideológicos, de manera que el análisis que propone en tres fases —texto, práctica discursiva y práctica social— da cuenta de los procesos mediante los cuales las madres se afilian o distancian de las ideologías de la maternidad y si los sostienen o cuestionan, lo que, además, revela su posición dentro de la jerarquía del poder en sus comunidades sociales dentro de la sociedad chilena. Asimismo, la manera en que las madres valoran la experiencia materna, sus prácticas y actores involucrados, construye una comunidad de creencias y valores colectivos que moldea las ideologías en sus discursos, por lo que el análisis de valoración permite identificarlas. Así, podremos observar las continuidades o cambios o que ha experimentado la sociedad chilena en relaciones de poder asimétricas y en ideologías hegemónicas de la maternidad que históricamente han reprimido a las mujeres.

4. Metodología

Esta investigación cualitativa replica en gran medida los aspectos metodológicos utilizados en Gajardo (2017, 2018, 2021), donde se analizó la construcción discursiva de la identidad de madre trabajadora en los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto de Santiago de Chile. Para llevarla a cabo, se utilizó un diseño de caso centrado en la comprensión en profundidad de un fenómeno social como la maternidad, por sobre su extensión (Clark, Foster, Sloan y Bryman, 2021). El corpus analizado lo conforman 12 relatos de vida (Bertaux, 2005) totales divididos en cuatro relatos por cada grupo socioeconómico en estudio (bajo, medio y alto), los que se obtuvieron en 24 entrevistas semiestructuradas (dos realizadas a cada madre), grabadas y posteriormente transcritas utilizando las convenciones de transliteración en Briz (2004). Mediante un muestreo intencionado (Bordens y Barrington Abbott, 2022), se eligió a cuatro madres cisgénero para conformar la muestra que fueran representativas de los grupos socioeconómicos bajo, medio y alto, adaptando los niveles sociales de ICCOM (2007) y AIM (2015), de donde se tomaron en cuenta las variables de ingreso familiar per cápita, nivel

educacional, ocupación y comuna de residencia. La muestra quedó conformada por *Eva*¹, *Ofelia*, *Ana* y *Fran* (GSE bajo), *Catalina*, *Flo*, *Matilde* y *Fabiola* (GSE medio) y *Jacinta*, *Isidora*, *Mari* y *Bernardita* (GSE alto), del grupo etario 30-39, quienes tienen una jornada laboral completa y cuyos hijos se ubican en el rango etario 4-14 años. Es importante destacar que estas madres se congregaron por medio del “efecto bola de nieve” (Bertaux, 1997).

Por medio de la adaptación del enfoque crítico de Fairclough, complementado con el análisis valorativo, el análisis de los datos se realizó en dos fases, esto es, una discursiva y una interpretativa-social. La primera se llevó a cabo mediante el diseño de una matriz con las categorías analíticas del sistema de valoración donde se identificaron las (1) entidades discursivas valoradas, (2) cómo estas son valoradas (sistema de ACTITUD), (3) en qué grados (sistema de GRADACIÓN) y (4) el origen de las valoraciones (sistema de COMPROMISO). Se determinaron así los patrones de co-ocurrencia de significados valorativos o “claves valorativas” (Martin y White, 2005) que construyen las estrategias valorativas utilizadas por las madres para representar la maternidad y a los actores involucrados en las prácticas maternas, y también para auto-representarse. Los resultados obtenidos se analizaron en virtud de los contextos sociales de las madres de la muestra, lo que Fairclough (1992) denomina los procesos de producción y consumo de sus discursos. Por último, en el análisis interpretativo-social se integraron los datos resultantes de la fase analítica anterior con las dinámicas de poder, las instituciones y las estructuras sociales más amplias de la práctica discursiva de las madres para identificar las ideologías sobre la maternidad, las relaciones de poder involucradas y la manera en que las madres se posicionan ante ellas. De este modo, se complementó el análisis lingüístico con conceptualizaciones y teorías de otras ramas del saber como la sociología, la historia y la psicología, entre otras.

5. Análisis y resultados

5.1. Representación de las relaciones de género y poder en la maternidad

En esta sección se discutirá cómo se configuran las relaciones de género y poder en la maternidad entre las madres de la muestra y sus parejas y, un aspecto que emergió en los datos, la manera en que representan el ideario de “padres”. En el caso de las madres del grupo socioeconómico (GSE) bajo, cabe señalar que se trata de madres solteras, cuyas parejas no estuvieron presentes durante el embarazo ni tampoco han participado en la crianza de sus hijos e hijas, a excepción de una de ellas que aún mantiene contacto con su expareja. Por este motivo, en el grupo de madres de clase baja presentaremos, además, la construcción de las relaciones de poder entre las madres y las abuelas de los y las niños/as, quienes adquieren un valor fundamental en el área de los cuidados, a falta de una pareja con quien compartir las labores de crianza.

¹Notas

Se utilizaron pseudónimos para mantener su anonimato.

5.2. Relaciones de género y poder en la maternidad en madres del grupo socioeconómico bajo

Como se mencionó, solo una madre del GSE bajo convivió con el padre de su hijo, pero tras un largo proceso, decidió separarse de él, como consecuencia de su dependencia de las drogas y su comportamiento abusivo. A continuación, presentamos un extracto de su narración:

- (1) “Como de los 15 años más o menos me junté a vivir con él/ yo pensando que estaba embarazada, obviamente² que tenía que juntarme con la persona /y de ahí quedé con él po/ me embaracé a los 16 años (...) Él no me apoyó nada/ no/ cero a la izquierda / el sí quería que tuviera la guagua/ pero/ pasa por/ otras cosas// él/ es que él tiene su droga/ y por esa parte es como **fome** con su hijo/ si él está **bien**, él le da, y si él está **mal**, no le da po/ / si po en parte porque a veces él igual como que me dominaba y yo cedía/ porque él trabajaba, él daba las cosas, él todo/ en cambio ahora fue todo diferente porque yo me puse a trabajar, me puse **responsable**, llevo **bien** prácticamente **las riendas** de mi casa porque **yo pago todo, luz, el gas, mercadería todo**” (Eva, GSE bajo).

El relato de Eva demuestra un problema común en las mujeres del GSE bajo de la muestra, esto es, convertirse en madres a muy temprana edad. La deserción escolar que esto implica y la falta de redes de apoyo redundan en una alta dependencia económica, en este caso, de la pareja o, como veremos en los próximos ejemplos, de la familia de origen, especialmente de las abuelas de las y los niños/as. Así, pese a que Eva representa al padre de su hijo como un “cero a la izquierda”, y como una persona autoritaria que la “domina”, expresiones que inscriben Juicios negativos de Capacidad e Integridad moral respectivamente, ella “cedía”, asumiendo un lugar subordinado. Esta narración da cuenta de un posicionamiento ideológico naturalizado con respecto a las expectativas y las relaciones de poder en esta comunidad social. En primer lugar, la relación entre embarazo y convivencia en pareja es asumido como un requerimiento, lo que se expresa desde una contracción dialógica de ‘demandar’ por ‘obligación’ (Oteiza, 2023), utilizando el verbo modal “tener que”, que reduce el alcance a otras posturas al anclarse en un consenso social. Simultáneamente, y desde una contracción dialógica de ‘proclamar’, Eva se posiciona fuertemente en ‘acuerdo’ con este ideario, construyendo una audiencia también alineada, valiéndose del adverbio “obviamente”.

Una segunda postura naturalizada corresponde al vínculo entre solvencia adquisitiva y poder. La construcción de una pareja en una posición jerárquica de control se realiza desde una contracción dialógica de ‘demandar’ por ‘obligación’ expresada por medio del verbo “dominar” (“*me domina*”), estatus que se justifica en el aporte económico, puesto que “él trabajaba, él daba todo”, explicación que evoca juicios positivos referido a su capacidad. El poder adquisitivo, por lo tanto, se configura como un mecanismo de control en este grupo social, donde la necesidad de provisión para sus hijos justifica, incluso, comportamientos abusivos de sus parejas.

² Notación: La ACTITUD inscrita se registra en el ejemplo con **fuerza negrita** y la ACTITUD evocada con **fuerza negrita y cursiva**. La GRADACIÓN de la ACTITUD se presenta con fuerza normal y subrayada, mientras que el COMPROMISO se señala con fuerza normal y subrayado doble.

En el caso de las otras tres madres de la muestra, estas relaciones de poder se trasladan hacia sus madres, las abuelas de los y las niños/as:

- (2) “La Andrea nació y un mes después mi mamá me dice “¿qué vas a hacer?”/ yo le dije “nada po/ cuidar a la Andrea” me dijo “no” me dijo “yo no te mandé a estudiar todos estos años pa que tu te quedes cuidando a una guagua”/ me dijo “usted termine su práctica y después ve lo que hace”/ así que me mandó a hacer la práctica/ al mes que tenía a la Andrea// igual eso me dio rabia porque ella se hizo como dueña de la Andrea/ ella decidía lo que le ponía/ ella decidía cuándo había que mudarla/ ella decidía todo por ella/ entonces al final la guagua era de ella/ no era mía. Al final con la Andrea es como que fuera mi hermana chica (Fran, GSE bajo)
- (3) “Es que con mi mamá/ nos querimos mucho/ los contamos todo/ pero en ciertas cosas chocamos porque ella como que se cree mamá de mi hija/ entonces igual ahí chocamos” (Ana, GSE bajo)

Estos ejemplos advierten la dependencia económica y de cuidados que surge entre estas mujeres y sus respectivas madres. Las abuelas se construyen en sus discursos como figuras autoritarias con el poder de “mandar” a sus hijas y “adueñarse” de sus nietos, configurando un problema identitario tanto en ellas como en los y las niños/as. En el caso de Fran (ejemplo 2), la voz de su madre es incorporada en el discurso mediante un COMPROMISO de Expansión Dialógica de ‘atribuir’ por medio del estilo directo (“*me dice*”). Esta voz materna insertada profiere una serie de mandatos que apuntan a la finalización de sus estudios y a salir a trabajar para la provisión del niño, ya que quedarse cuidando de su hija significaría desperdiciar el esfuerzo familiar invertido en su educación y tampoco disponer de recursos para sustentar a su hijo. El posicionamiento de la abuela, en términos de un COMPROMISO contractivo, es uno de ‘demandar’ y, más específicamente, ‘obligar’ el cumplimiento de estos requerimientos, a partir del modo imperativo (“*usted termine*”) y modulaciones de obligación por medio del verbo modal “tener que”. Asimismo, también agrega a su tono autoritario la saturación de negaciones (“*me dijo: no*”, “*no, no te mandé a estudiar todos esto*”, “*no, no y no*”) que también contraen el espacio dialógico limitando las opciones de negociación. Al igual que en el ejemplo (1), la madre asume un rol subyugado en la jerarquía del poder, puesto que es el participante meta de la acción o receptora (“*me mandó*”), quien no tiene posibilidad de asumir posicionamiento alternativo. Asimismo, la construcción de una abuela autoritaria que se hizo “dueña” de su hija, también le resta poder a la madre y, además, construye una identidad dilemática, asumiendo el rol de “hermana” de su propia hija (“*es como mi hermana chica*”), desdibujando el Foco de su rol como madre. Esto sin duda le provoca emociones negativas expresadas como Afectos de Infelicidad (“*me dio rabia*”) y de Insatisfacción (“*no quería*”).

El ejemplo (3) muestra una situación similar, donde la relación madre-abuela se construye como una conflictiva, mediante la inscripción de una Apreciación negativa de Valoración Social (“*chocamos*”). La autoridad de la abuela se refuerza con la expresión “*se cree mamá de mi hija*”, la que evoca un Juicio negativo dirigido a Ana en relación a su capacidad de asumir su rol materno que, al mismo tiempo, le confiere mayor autoridad a la madre.

Esta figura autoritaria de una abuela que interfiere en la identidad materna de sus hijas contrasta significativamente con la construida por las madres del GSE alto (resultados profundizados más adelante), como se presenta a continuación:

- (4) Y mi mamá tenía puta la **mejor disposición**, o sea ella ha sido un **apoyo** durante **todos** estos **4 años** pero **invaluable**, o sea, gracias a mi mamá hemos podido salir Juan y yo los dos solos, ir a comer” (Mari, GSE alto)

En un extremo opuesto, todas las madres de la muestra del GSE alto valoran positivamente a las abuelas, inscribiendo Juicios respecto de su Integridad Moral en términos de su “disposición” y “apoyo invaluable”. Ahora bien, esta ayuda no apunta a que las madres puedan trabajar para proveer para sus hijos, como se observó en aquellas del GSE bajo, sino que más bien, para que puedan cultivar su relación de pareja y poder salir “los dos solos” e “ir a comer”. En este sentido, se observa cómo pertenecer a un estrato socioeconómico redundante en un significativo contraste ideológico.

5.3. Relaciones de género y poder en la maternidad en madres del grupo socioeconómico medio

Las madres del GSE medio destacan que la división de roles con sus parejas es compartida y equitativa, tanto en las labores domésticas como en las de cuidado como se muestra en el ejemplo a continuación:

- (5) “Pucha el Marce es como un papá **aperrado**. Y **yo también** o sea a ver/ yo dije estamos en esta **los dos**. O sea él trabaja, igual está en una pega **súper potente**, **pero** en la noche **es como** ya a ti **te toca** levantarte y le **toca** no más poh. O sea es como **miti-miti en verdad**. Porque, también ha sido, yo le **dije** si no **no vamos a sobrevivir**, o sea es que es **muy potente** los primeros meses”. (Matilde, GSE medio)

En un contexto sin ayuda doméstica, ambos, padre y madre, se construyen mediante Juicios positivos de Tenacidad como “aperrados” ya que, pese a tener trabajos demandantes, logran hacerse cargo de los quehaceres propios del hogar y la crianza. La participación de la pareja se expresa desde un COMPROMISO de Contracción Dialógica de ‘demandar’ por ‘obligación’ por medio del verbo “tocar” (“*te toca*”), es decir, se trata de requerimiento no negociable. Esta división de roles se valora positivamente mediante la inscripción de una Apreciación de Balance en la expresión “miti-miti”, que manifiesta una distribución de labores en partes iguales. De no ser así, la madre advierte que “no van a sobrevivir”, apreciando negativamente la maternidad en términos de Valoración Social, ya que se configura como una experiencia “potente”.

Aun cuando todas las madres de la muestra dan cuenta de una igualdad en las tareas de la casa, cuando construyen a sus parejas como padres (ejemplo 6 y 7) y a los hombres en general (ejemplo 8) se evidencia que este balance en la práctica no se lleva a cabo:

- (6) “El papá más **como que observa**, cuando por ejemplo yo le decía a Dani a veces hay cosas que **no logra cachar**/ como que **le cuesta**. Y son cuestiones que la mamá **cacha**, o sea. Y de repente yo soy la mamá y

soy la mamá nomás poh. No sé si uno sabe más que los hombres pero, sí, estái todo el día, poh. Entonces cachái más. Sí, así que es distinto, poh. Una es la mamá, otro es el papá, y así es”. (Matilde_GSE medio)

En el relato de la misma madre se muestra un posicionamiento ideológico compartido sobre los roles distintivos que desempeñan los y las progenitores/as. El padre se construye como un agente pasivo que “observa”, que “le cuesta” y que “no logra cachar”, Juicios negativos con respecto a su Capacidad para participar en la crianza. La madre, en cambio, adopta una postura en completa oposición, representándose— y a las madres en general— por medio de la expresión de Juicios positivos de Capacidad, mediante procesos mentales cognitivos, que advierten que son ellas quienes “saben” sobre las necesidades naturales de sus hijos. La normalización de esta tajante división de roles se construye no solo por la evaluación explícita de las capacidades genéricamente diferenciadas, sino que, crucialmente, por la expresión de un COMPROMISO de Expansión Dialógica de ‘atribuir mediante recursos generalizadores (“uno”, “cachái”) que incorporan al colectivo de madres y padres, y también a través de enunciados monoglósicos (“una es la mamá y el otro es el papá”, “soy la mamá y soy la mamá po”) que demuestran el consenso que existe sobre los roles diferenciados según género. Las madres reconocen que esta visión secundaria del padre es problemática en un contexto actual donde se aboga por la igualdad de género, pero que aún así constituye “una lucha”:

- (7) “Qué **lata** lo que voy a decir, ah, pero como que el papá **acompaña**, como que **no es lo principal/ la responsabilidad** al final es más mía que de él/ y eso como matrimonio es una **lucha** en general, una lucha de “oye sabís que **pégate una atinadita**” (Fabiola, GSE medio)

La representación de un padre que “acompaña” y que no es lo “principal”, se sabe problemático en el discurso de esta madre, quien de antemano aprecia negativamente su postura en términos de Valoración Social (“qué lata lo que voy a decir”), e inmediatamente después, contrae el espacio dialógico (“pero”) para adoptar una posición opuesta, a favor del rol auxiliar de los padres. La gran responsabilidad que recae en las madres producto, entre otras cosas, de la falta de competencia del padre, se expresa como una “lucha”, inscribiendo una apreciación negativa.

En este último ejemplo que presentamos también se observan roles diferenciados por género, y además, demuestra la presión social a la que se someten las madres al asumir estos roles de forma natural:

- (8) “Las mujeres somos tan totales que te juro que encuentro que somos lo máximo. Mientras el hombre como buen hombre chileno, yo creo que esperan que todo siga igual que siempre po cachai/ el hombre es un “one way ticket” (Risas)/ No le da pa más. Es como el desde, tienen muchas gracias, yo amo a mi marido, pero te juro, entre el ex y el actual no hacen uno po/ entonces uno como que es la bruja y entonces además tenemos que ser estratégicas, decirle pero sin decirle, pa que las huevás se hagan y que no te digan que erís una yegua, ¿cachái? No sé, la sociedad espera de ti un desempeño, tu marido espera de ti un desempeño, incluso esperando guagua, como hemos, hemos comentado con mis amigas que están embarazadas igual que yo, como que esperan que sigái funcionando (...) Y ellos si se piden un día [del trabajo] es pa dormir porque ellos trabajan y están reventados. ¡Y uno anda puro hueveando! (...) Entonces por eso te decía esta globalidad femenina que vemos todo de una mirada, los hombres ven su culito nomás.” (Catalina, GSE medio)

En primer lugar, la madre representa a los hombres en oposición a las mujeres, valorándolos negativamente en términos de sus capacidades como personas incompletas. Las expresiones metafóricas “one way ticket”, “el desde” y “no hacen uno”, evocan Juicios negativos de Capacidad que construyen a un hombre básico, unidimensional y apegado a roles tradicionales de género, que “espera” y exige a una mujer polifacética aún cuando está embarazada o se ha convertido en madre recientemente. Esta visión masculina está aceptada en esta comunidad social, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la expresión “como buen hombre chileno”, circunstancia que describe el modo en que culturalmente se espera que se comporten los hombres, que se profiere desde un COMPROMISO de Expansión Dialógica de ‘atribuir’ que incluye al colectivo de hombres chilenos en su discurso. La mujer, en cambio, se representa en términos de sus capacidades positivas como “totales” y lo “máximo”, construyendo a una mujer madre multifuncional. Si bien se trata de una representación positiva, estos atributos responden a las imposiciones sociales que recaen en las madres, quienes deben cumplir con múltiples roles a veces contradictorios. El hecho de que, además, las mujeres deban ser “estratégicas”, esto es, “decirle sin decirle” a sus parejas que las ayuden, las sitúa en una posición jerárquica inferior, y también demuestra que las labores domésticas y de cuidado siguen siendo parte del dominio femenino. Si la mujer no demuestra esta actitud dócil y exige distribución de responsabilidades equitativas, es tildada como “yegua” o “bruja”, valoraciones de Juicios negativos de Integridad Moral, que revelan la presión social que recae en las mujeres para que se comporten de manera sumisa. Finalmente, este ejemplo también revela la invisibilización y subvaloración del trabajo doméstico y de crianza realizado por las mujeres cuando se contrasta con el desempeño de hombres en el ámbito público. Mientras que el trabajo masculino es real por cuanto es agotador, el mismo estatus no aplica a las mujeres, quienes, en visión masculina, “andan puro hueviando”, apreciando negativamente su labor como una que no es válida ni tiene reconocimiento. La madre, en consecuencia, realiza una crítica, no solo a los hombres/padres que mantienen el *status quo* en la crianza, sino que a la sociedad en general, que legitima una dinámica de poder que perpetúa relaciones de género desiguales.

5.4. Relaciones de género y poder en la maternidad en madres del grupo socioeconómico alto

Las madres de clase alta coinciden en que han realizado un esfuerzo para que sus parejas “entiendan” que las labores del hogar son compartidas y participen equitativamente en ellas. Se posicionan como mujeres empoderadas que exigen mayor involucramiento de sus esposos, a la vez que niegan someterse a sus exigencias:

- (9) “A veces él salía como con esas **tonteras** que estaba la casa **desordenada**, pero yo desde el principio como “bueno, si no hay pan, cómpralo, si no te gusta, bueno, come donde tu mamá, pero cachai que yo vengo de hacer *mil cosas*, me entendís”, y sí fueron hartas **discusiones** hasta que **entendiera** que la cuestión era compartida. Yo no puedo, no sirvo así como la dueña de casa perfecta, que te está esperando con el Kuchen ponte tú, no”. (Jacinta, GSE alto)

En las voces de estas madres, como también se verá en el ejemplo (10), se desafían los estereotipos tradicionales de género que representan a una madre abnegada y que atribuyen la responsabilidad del hogar y la crianza exclusivamente a las mujeres. De hecho, se trata de mujeres que confrontan a sus esposos cuando estos les exigen tareas que tradicionalmente eran del dominio femenino, como el orden o la limpieza del hogar, porque ellas no solo trabajan al igual que ellos, sino que hacen “mil cosas”. Este posicionamiento, en el caso de Jacinta, se lleva a cabo principalmente por medio de un COMPROMISO de Contracción Dialógica de ‘demandar’ por ‘obligación’ a través de cláusulas imperativas que modulan su comportamiento (“*cómpralo*”, “*come donde tu mamá*”) y también desde una Contracción Dialógica, a través de opciones lingüísticas con las cuales niega explícitamente identificarse con una “dueña de casa perfecta” (“*no puedo, no sirvo*”). Además de restringir la negociación en sus discursos, estos recursos las posicionan con la autoridad para demandar acciones de sus parejas y así alejarse del rol de mujer sumisa. Por último, “ser dueña de casa”, esto es, una mujer tradicional que no habita el espacio público, es negativamente valorado de forma indirecta, Apresiasión que se evoca a partir de los elementos contractivos mencionados anteriormente. Por último, al igual que en madres del GSE medio, el hombre se valora negativamente por medio de Juicios de Capacidad, puesto que no “entiende” que los quehaceres domésticos deben ser compartidos y dan por hecho que dependen de las mujeres. Esta falta de comprensión se aprecia negativamente en términos de Valoración Social (“*discusiones*”), pero la Circunstancia temporal “hasta que entendiera” implica que la distribución de tareas es ahora compartida.

En el relato que presentamos a continuación, en la voz de Mari, se observa un posicionamiento similar:

- (10) “Yo no soy como de atender a Juan, o sea yo no, yo no le voy a tener un día comida, yo no voy a atender a Juan, cachai, esa cuestión la tengo súper clara, cachai (...) “O sea yo trato de que sea todo lo más equitativo posible, no igual, pero lo más equitativo posible, o sea ahora que son dos [hijos] se han distribuido mucho más las tareas, porque yo no me puedo encargar de los dos po cachai, y eso Juan lo tiene súper claro Juan, pero sí con Arturo [su primer hijo] tuvimos que llegar a un proceso de ajuste porque yo necesitaba que Juan participara más, como los dos en el fondo trabajamos, no hay una excusa de que yo no trabaje, me entendís, y llegue a la casa a echarme (...) Juan es siempre como el encargado de hacerle las papas a los niños, también en la noche es el que baña siempre a Arturo” (Mari, GSE alto)

Al igual que en el ejemplo anterior, Mari se autorepresenta como una mujer empoderada, valorándose positivamente en términos de Juicios de Capacidad, evocados por medio de un COMPROMISO de Contracción Dialógica que niega y resiste esta posición sumisa de una mujer “que atiende” al esposo (“*no soy de atender*”, “*no voy a atender*”). Esta postura, que se aleja de una norma tradicional, también se manifiesta cuando se refiere a las prácticas de crianza, reconociendo que los roles “se han distribuido mucho mejor” al nacimiento de su segunda hija, porque ella no se puede “encargar” de ambas, situación consensuada con su esposo (“*Juan lo tiene súper claro*”).

Sin embargo, al analizar su relato se demuestra que todavía favorece una ideología tradicional de los roles de género, específicamente relacionada con las “tareas” del hogar. En la expresión “trato de que sea todo lo más equitativo posible”, el proceso “tratar” está graduado en

Foco en relación a sus grados de completitud, indicando que la igualdad de roles, que abogaba anteriormente, es un proceso incompleto. Al mismo tiempo, aquello que se “trata” se profiere desde una Expansión Dialógica que ‘considera’ la equidad como una ‘posibilidad’, codificado en el atributo “posible”, postura que inmediatamente después contrae y ‘refuta’, estableciendo que la carga doméstica entre mujeres y hombre “no es igual”. Asimismo, la repartición de labores y el poder de exigir que el hombre “participe”, no totalmente, sino que “más”, es únicamente válida si la mujer también está inserta en el mundo laboral. Si este no es el caso, “no hay una excusa” para evadir hacerse cargo de los roles de la casa en su totalidad (“*como los dos en el fondo trabajamos, no hay una excusa de que yo no trabaje*”). En esta lógica, aún estando en igualdad de condiciones con trabajos remunerados, en el hogar la carga sigue siendo desigual. El marido “participa más” que antes —que cuando no lo hacía en absoluto— y su colaboración consiste exclusivamente en ser “el encargado” de preparar las mamaderas de los niños y “bañar” al hijo mayor.

Un último punto a destacar sobre este relato se relaciona con la manera en que la propia madre evalúa el trabajo doméstico, el que compara con “*echarse en la casa*”, es decir, “descansar³”, quitándole el valor y la exigencia física y mental que implica. Esto se relaciona también con la visión negativa sobre “las dueñas de casa” en el ejemplo anterior, que demuestra que en el discurso de estas madres el trabajo no remunerado está subvalorado, posición que está naturalizada, y es una actividad con la que evitan identificarse abiertamente. Este ejemplo final muestra la representación, nuevamente, de un padre que “no cacha”, y en el que, pese a la crítica realizada a la pasividad de los padres, esta actitud no se desafía, puesto que se trata de una conducta “normal”:

- (11) “Pa un papá igual es más difícil psicológicamente, mentalmente, meterse en la vida de, práctica de la casa. Porque por lo menos en mi caso más que le pido, le digo como que “ya, negro, sí, falta esto” Más como que “hazlo tú”, no, cuando yo digo “ayúdame”, porque yo meto a los 2 niños a la tina y él puede estar al lado leyendo el diario y ¡por la! ¡qué ganas que me esté ayudando po! No tiene iniciativa, cero iniciativa de eso. Más que iniciativa, yo diría que no sabe. No, no cacha. Pero yo creo que es normal en los hombres. En serio, porque la mujer es la que tiene esa cosa metida en de mamá po. Que podís hacer ochocientas mil cosas a la vez y estar preocupadas de las cosas prácticas” (Isidora, GSE alto).

La falta de participación del padre en el hogar se justifica de distintas maneras en el discurso de esta madre. En primer lugar, el adverbio concesivo ‘igual’ (“*pa un papá igual es más difícil*”) demuestra que la madre reconoce que existe la expectativa general de una contribución igualitaria en el hogar, pero se opone a ella justificando la inactividad masculina en una dificultad “psicológica” o “mental”. En segundo término, el padre se representa negativamente por medio de Juicios de Tenacidad, señalando que “no tiene iniciativa”. Sin embargo, se reposiciona indicando que el hombre “no sabe”, inscribiendo un Juicio negativo de Capacidad, afirmando que es esta la razón por la cual se involucra menos en la crianza. En este sentido, “no saber” corresponde a un proceso mental cognitivo que representa una limitación intrínseca de los hombres, no así una actitud consciente, como se implica en el atributo “iniciativa”, que construye

³ “Echarse” significa “tenderse a descansar” (RAE, 2023).

una conducta voluntaria. Finalmente, la madre se posiciona a favor de la postura de un “no saber” inherente en el hombre, al considerarlo como un aspecto “normal”. Por el contrario, se naturaliza una postura de madre multifacética que puede hacer “ochocientas mil cosas a la vez”. Esta posición se justifica en un atributo natural en las madres, quienes “tienen esa cosa metida de mamá”, con lo que cierra el espacio dialógico.

6. Discusión de los resultados

En este estudio hemos querido problematizar la construcción discursiva de las relaciones de poder en la maternidad y las ideologías de la maternidad en un grupo de madres de tres grupos socioeconómicos de Santiago de Chile. Los hallazgos demuestran que, producto de una maternidad precoz y su consecuente abandono de estudios, las madres del GSE bajo configuran sus relaciones de poder utilizando diversas estrategias valorativas que se condicen con sus contextos sociales de pobreza e invisibilización. Una primera estrategia corresponde a la autorepresentación negativa como mujeres que asumen una posición sumisa y sin poder frente a sus parejas, en el caso de una de las participantes, y frente a sus madres, en las tres restantes, debido a un vínculo marcado por una profunda dependencia económica y de cuidados. Esta construcción se lleva a cabo, en primer lugar, por medio de la representación de sus parejas y de sus madres como figuras autoritarias que ejercen control sobre ellas, manifestado en un COMPROMISO de Contracción Dialógica de ‘demandar’ por ‘obligación’ en procesos como “dominar” y “mandar”, y en cláusulas donde las parejas y madres funcionan como actores, mientras que estas mujeres son las receptoras pasivas de sus acciones (“*me mandó*”). En segundo término, las madres insertan las voces de las abuelas quienes, también desde un COMPROMISO contractivo en la forma de modulaciones de obligación (“*tiene que*”, “*usted trabaje*”), decretan un conjunto de órdenes orientadas a que terminen sus estudios y, además, trabajen para cubrir las necesidades básicas de sus hijos. El poder de las abuelas es tal que se hacen “dueñas” de sus nietos, hasta el punto de “creerse” sus propias “mamá”, generando en las jóvenes madres un despojo de su identidad materna, llegando a considerar a sus propias hijas como las “hermanas chicas”. Este resulta un problema social representativo de los grupos socioeconómicos más bajos, donde es la familia extendida, pero en especial, las abuelas de los/as niños/as quienes asumen el rol de cuidadoras (Arteaga *et al.*, 2021).

El tiempo y recursos invertidos en los/as nietos/as las conduce a posicionarse como una figura de poder (Maldonado-Saucedo, 2015) al adquirir la responsabilidad completa de estos niños, ya que son tanto cuidadoras como formadoras e, inclusive, educadoras. Mediante esta compleja relación madre-abuela se observan dos aspectos claves de la comunidad social en la que habitan estas madres. En primer lugar, los cuidados continúan siendo propiedad exclusiva y natural de las mujeres, tanto es así, que las abuelas naturalizan su rol de cuidadoras e incluso confunden su rol de abuela con el de madre (Moreno, 2015). En segundo término, las madres interiorizan una posición jerárquica inferior en términos generacionales, donde los participantes más jóvenes del núcleo familiar están sujetos a las reglas de los mayores. En este sentido, las

jóvenes madres de la muestra están condicionadas a “un régimen social de género y generación” (Mumby, 1993: 73), que no cuestionan y que les genera un conflicto identitario.

La segunda estrategia valorativa en la construcción de las relaciones de poder en la maternidad es la naturalización del poder adquisitivo como mecanismo de control. El poder de “mandar” de las parejas y abuelas, con la consecuente sumisión de la joven madre (“yo cedo”), se justifica en los aportes económicos, ya que son quienes trabajan de manera remunerada y, por tanto, las mantienen, tanto a ellas como a sus hijos. Se construye, de esta manera, un discurso hegemónico donde la posesión de mayores recursos financieros otorga un poder desequilibrado en la relación, de tal manera que las madres aguantan incluso conductas abusivas, porque dependen económicamente de sus parejas y sus propias madres para la provisión y bienestar de sus hijos/as. En este caso intersectan el género y la clase, donde los hombres de clase baja (Silba y Alvarado, 2019) aprenden desde temprana edad a establecer relaciones de dominación y las mujeres de sumisión, en una relación que Young (1981) denomina “el doble sistema”, donde patriarcado y capitalismo se unen como forma de control, privilegiando los espacios productivos del hombre.

Las relaciones de género en el GSE medio se construyen explícitamente como equitativas (“*miti-miti*”); sin embargo, cuando estas mujeres representan a los padres de sus hijos/as, queda en evidencia que todavía no se logran prácticas igualitarias. Una primera estrategia valorativa derivada de estas representaciones es la normalización de roles específicos en padres y madres, basados en capacidades diferenciadas para atender las necesidades de sus hijos/as. Los padres se construyen como sujetos secundarios, pasivos e incompletos, por medio de Juicios negativos como incapaces de tener un rol activo en la crianza de sus hijos. En completa oposición, las madres se autorepresentan positivamente, como “totales” y las que “saben” naturalmente atender a sus niños. A través de un COMPROMISO expansivo de ‘considerar’ por ‘atribución’, empleando referencias generalizadoras, estas mujeres se incluyen dentro de un grupo de madres más extenso que comparte esta visión, dando cuenta de un posicionamiento consensuado en sus contextos sociales.

Pese a que estas estrategias manifiestan relaciones de poder desiguales, las madres las reconocen e intentan desafiarlas, expresando en sus discursos una profunda crítica a la sociedad por la gran exigencia que ejerce en ellas. Esta representación negativa de la sociedad se realiza por medio de la construcción de un hombre que reproduce normas de género tradicionales y que, por tanto, exige a una mujer polifuncional en todas sus etapas vitales. Desde esta lógica, las madres que desafían estos estereotipos y que demandan un lugar social igualitario se valoran negativamente en términos de Integridad moral como “brujas” o “yeguas”, motivo por el cual, deben ser ‘estratégicas’ para lograr el reconocimiento y el apoyo masculino. La crítica refleja cuán arraigados están los roles de género en la sociedad, hasta el grado que a las madres que los resisten se les ejerce violencia simbólica, sancionándolas socialmente. Una última crítica social se vincula con la invisibilización, no solo del trabajo doméstico y de crianza, sino que del trabajo femenino en general. Incluso si ambos progenitores trabajan, son ellas quienes deben asumir las labores del hogar, porque el trabajo masculino conlleva más responsabilidad, remuneración y

esfuerzo y, por tanto, es más válido que el que ellas desempeñan. Las madres del GSE medio, en consecuencia, tal como observan Arteaga et al. (2021), recriminan a una sociedad chilena machista que sostiene una dinámica de poder que perpetúa relaciones de género desiguales.

Las madres del GSE alto, por último, en total oposición a las del grupo bajo, construyen una representación positiva de las abuelas (sus propias madres), con quienes sostienen una relación armónica, pues facilitan que no solo puedan tener mayor tiempo libre, sino que además puedan fortalecer la relación con sus esposos en salidas “a comer” los “dos solos”. Delegar el cuidado de los hijos, ya sea a las abuelas o a trabajadoras de casa particular para disponer de mayor tiempo libre es habitual en este grupo de madres (Fernández, 2018; Arriagada y Todaro, 2012) y contrasta significativamente con los otros grupos sociales en estudio. En cuanto a las relaciones de género con sus parejas, todas estas madres se construyen como mujeres poderosas y decididas con la capacidad, no solo de exigir y confrontar a sus maridos, sino que de desafiar las normas tradicionales de género que sitúan a las mujeres en una posición subordinada y que solo habita el espacio doméstico. Esta autorepresentación positiva se realiza, en primer lugar, por medio de la elaboración de diálogos donde ellas, desde un COMPROMISO contractivo de ‘demandar’ por ‘obligación’, establecen órdenes—en modo imperativo—a sus maridos, con el objetivo de demostrar que no representan un estereotipo de género subordinado que cumple con las expectativas domésticas de sus parejas. En segundo término, estas madres niegan tajantemente tener el rol de ‘dueña de casa perfecta’, o que vayan a ‘atender’ a sus maridos. Ahora bien, al representar a los padres de sus hijos— y a los hombres en general—y a las labores de crianza, se observan ideologías de género tradicionales que redundan en relaciones de poder desiguales. En primer término, pese a que ellas valoran la carga en la crianza como “equitativa”, en la práctica la participación del padre se limita a “ayudar más” en aspectos muy puntuales que no requieren esfuerzo ni inversión de tiempo. En segundo orden, reconocen que la división de roles “no es igual”, lo que justifican mediante la construcción de un padre cuya naturaleza le impide involucrarse en la domesticidad y la crianza porque “no sabe” y tiene una limitación “psicológica” o “mental”, aspecto que abiertamente reconocen como “normal”. Finalmente, como se trata de mujeres que se identifican fuertemente con un ideal de mujer exitosa en el ámbito profesional (Gajardo, 2021), conciben la igualdad de géneros—como hemos visto, una igualdad parcial— condicionada a que ellas también sean competitivas en la esfera productiva y realicen un aporte económico al hogar. Solo así adquieren el derecho a exigir ayuda, y consideran válida una distribución simétrica de roles, porque en sus palabras “no hay una excusa” de que estén “echadas” en la casa.

Además de demostrar que estas mujeres no cuestionan la desigualdad en los roles, en sus discursos se da cuenta de cómo las mismas madres desvalorizan e invisibilizan el trabajo no remunerado, considerándolo una pérdida de tiempo productivo. Es justamente por esto que ellas evitan identificarse como dueñas de casa que atienden al marido, no porque hayan interiorizado unas relaciones de poder más equitativas en su hogar. Tal como sostiene Gavilanes (2019), las mujeres chilenas de clase alta están sujetas a las exigencias de producción derivadas de un

modelo neoliberal, donde sus identidades materna y femenina están marcadas por una alta competitividad y un gran acento en la producción.

7. Conclusión

Este artículo analizó la construcción discursiva de las relaciones de poder y de género en la maternidad en un grupo de madres de los grupos socioeconómico bajo, medio y alto de Santiago de Chile. A partir del análisis de las estrategias valorativas utilizadas, se puede observar que las construcciones de las relaciones de poder en la maternidad son multidimensionales, donde intersectan género, clase social y la edad. En las madres de los tres grupos de la muestra las relaciones de poder están principalmente mediadas por una separación de los espacios reproductivos y productivos en función de género, que condiciona y sitúa a las madres y las mujeres en posiciones jerárquicas de mayor o menor sumisión.

Las madres de clase baja, producto de una profunda dependencia económica, asumen un rol sumiso—posición ideológica expresada en sus discursos—dentro del hogar con sus parejas y con las abuelas de los niños, lo que impacta negativamente en su identidad como mujer y madre. En el otro extremo, las madres de clase alta se posicionan como mujeres empoderadas porque se desenvuelven exitosamente en la esfera productiva, rebelándose contra el estereotipo de una mujer-madre-esposa que relaciona lo femenino con la falta de poder y la sumisión. Sin embargo, la secundarización del rol del padre y la manera en que desvalorizan el trabajo no remunerado demuestra que no se han revertido prácticas de crianza asimétricas en su grupo social, situación que no se cuestiona porque pueden delegar parte de las tareas a otras mujeres. Las mujeres de clase media en este estudio de caso, si bien también representan a un padre menos dotado naturalmente que la madre en la crianza, cuestionan fuertemente las exigencias sociales que recaen en ellas, algunas consideradas como un tipo de violencia, demostrando un avance hacia la construcción de discursos más igualitarios y contra-hegemónicos de la maternidad.

El estudio, por lo tanto, da cuenta de que los espacios públicos y privados todavía se construyen sobre la base de una diferenciación sexual y que la mayor o menor participación de la mujer en ellos le otorga el derecho a una distribución de roles más igualitaria. También se demuestra que el área de los cuidados sigue siendo del dominio femenino y que representa una desigualdad social, por cuanto solo quienes cuentan con redes de apoyo o los recursos pueden acceder a ellos. Pese a los importantes avances en igualdad de género, en Chile todavía se requieren cambios estructurales en la conciliación trabajo-familia, que afecta principalmente a los grupos sociales más bajos, y que impactan en el lugar que ocupa la mujer en la sociedad chilena. Consideramos que problematizar estas representaciones de mundo y relaciones de poder en el campo de la maternidad no solo permite crear consciencia social, sino también desnaturalizar las prácticas y la discriminación de género que todavía oprimen a la mujer y madre chilena.

Referencias bibliográficas

- Arriagada, I. y Todaro, R. (2012). *Cadenas globales de cuidados: el papel de las migrantes peruanas en la provisión de cuidados en Chile*. Santiago, Chile: ONU Mujeres.
- Asociación Investigadores de Mercado (AIM). (2015). *Nuevo modelo de grupos socioeconómicos*: Santiago de Chile: AIM.
- Arteaga, C., Abarca, M., Pozo, M. y Madrid, G. (2021). Identidad, maternidad y trabajo. Un estudio entre clases sociales en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, 34(48), 155-173.
- Badinter, E. (1981). *¿Existe el amor maternal? Historia del amor maternal. Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Badinter, E. (2012). *The conflict: How modern motherhood undermines the status of women*. New York: Metropolitan Books.
- Bertaux D. (2005). *Los Relatos de Vida: perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Bellaterra.
- Bowlby, J. (1952). *Maternal care and mental health: A report prepared on behalf of the World Health Organization as a contribution to the United Nations programme for the welfare of homeless children*. Geneva: World Health Organization.
- Bordens, K. y Barrington Abbott, B. (2022). *Research Design and Methods: A Process Approach*. Nueva York: Mcgraw Hill.
- Chouliaraki, L. y Fairclough, N. (1999). *Discourse in Late Modernity: Rethinking Critical Discourse Analysis*. Edinburgh: Edinburgh U.P.
- Clark, T., Foster, L., Sloan, L. y Bryman, A. (2021). *Bryman's Social Research Methods*. Oxford: Oxford University Press.
- Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (Casen). (2017). Gobierno de Chile.
- Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (ENUT). (2015). Instituto Nacional de Estadísticas de Chile.
- Fairclough, N. (1992). *Discourse and Social Change*. Cambridge: Polity Press.
- Fairclough, N. (2001). *Language and Power* (segunda edición). London: Longman.
- Fairclough, N. (2003). *Analysing Discourse: Textual analysis for social research*. London and New York: Routledge.
- Fairclough, N. (2013). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language. Language in social life series*. London and New York: Routledge.
- Fairclough, N. (2014). *Critical language awareness*. New York: Routledge.
- Fairclough, N. (2018). "CDA as dialectical reasoning". En J. Flowerdew y J. E. Richardson, (Eds.), *The Routledge Handbook of Critical Discourse Studies* (pp. 113-123). London and New York: Routledge.
- Fernández, R. (2017). Mujeres de élite y trabajo doméstico remunerado en Chile: ¿crisis de cuidados o de la familia? *La manzana de la discordia*, 12(1), 33-47.
- Gajardo, C. (2018). La construcción discursiva de la identidad de madre/ trabajadora en madres del grupo socioeconómico medio de Santiago de Chile. *RALED*, 18(1), 118-137.

- Gajardo, C. (2021). Madres que hacen de todo. La construcción discursiva de madre trabajadora en el grupo socioeconómico alto de Santiago de Chile. *Discurso & Sociedad*, 15(2), 268-298.
- Gajardo, C. y Oteiza, T. (2017). The ideological construction of mother identity in the discourse of four women of the lower socio-economic group from Santiago, Chile. *Discourse & Society*, 28(2), 142-161.
- Gallardo Aranguren, R., y Guerra Pinto, K. (2021). Maternidades Transgresoras: resignificaciones político-afectivas de mujeres activistas en la postdictadura chilena. *Propuestas críticas en trabajo social*, 1(2), 73-96.
- Godoy, C. G. (2018). Profesional, madre y trabajadora: significados de la igualdad de género entre mujeres universitarias y profesionales de la ciudad de Santiago de Chile. *Revista Temas Sociológicos*, 22, 87-118.
- Gómez, V., Arellano, O. y Valenzuela, C. (2017). Negociaciones en familia: género, trabajo y cuidado en Chile. *Revista Estudios Feministas* 25(2), 661-682.
- Guerra, R. (2016). *Formas positivas y negativas de reconocimiento en el trabajo: Un estudio crítico-interpretativo del discurso de cajeras de grandes cadenas de supermercados en Santiago de Chile* (Tesis de Maestría). Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Hays, S. (1996). *The cultural contradictions of motherhood*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Hood, S. (2010). *Appraising Research: Evaluation in Academic Writing*. London: Palgrave Macmillan.
- Hurtado, E. (2012). Intelectuales tradicionales, educación de las mujeres y maternidad republicana en los albores del siglo XIX en Chile. *Acta literaria*, 44, 121-134.
- ICCOM. (2007). *Descripción Básica de los Niveles Sociales Hogares Urbanos Región Metropolitana 2007*. Santiago de Chile: ICCOM Investigación de Mercado.
- Instituto Nacional de Estadísticas (INE). (2016). *Enfoque estadístico sobre género y empleo*. Santiago de Chile: INE
- LaChance Adams, S. (2014). *Mad Mothers, Bad Mothers & What a “Good” Mother Would do: the ethics of ambivalence*. New York: Columbia University Press.
- Lagarde, M. (1996). *Género y feminismo: desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y horas.
- Larraín, J. (2017). *¿América Latina moderna? Globalización e Identidad*. Santiago de Chile: LOM.
- Madrid, S. (2016). La formación de masculinidades hegemónicas en la clase dominante: el caso de la sexualidad en los colegios privados de elite en Chile. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, 22, 369-398.
- Martin, J.R. (2000). “Beyond Exchange: Appraisal Systems in English”. En S. Hunston y G. Thompson, G (Eds.), *Evaluation in Text*. Oxford: Oxford University Press.
- Martin, J.R. (2014). Evolving systemic functional linguistics: beyond the clause. *Functional Linguistics*, 1(3), 1-24.

- Martin, J.R. y White, P.R.R. (2005). *The Language of Evaluation: Appraisal in English*. New York: Palgrave Macmillan.
- Molina, M.E. (2006). Transformaciones Histórico Culturales del Concepto de Maternidad y sus repercusiones en la Identidad de la Mujer. *Psykhé*, 15(2), 93-103.
- Montecino, S. (2007). *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Catalonia.
- Monitoreo Nacional de Síntomas y Prácticas COVID-19 en Chile (MOVID-19). (2020). ¿Cuál ha sido el impacto de la pandemia en las labores de cuidado? Un análisis desde una perspectiva de género. Recuperado de: https://media.elmostrador.cl/2020/11/informecuidados_final.pdf
- Mumby, D. (1993). *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- O'Reilly, A. (Ed.). (2008). *Feminist Mothering*. New York: State University of New York Press.
- O'Reilly, A. (2019). Maternal Theory: Patriarchal motherhood and empowering mothering. En L. O'Brien, A. O'Reilly y M. Giles (Eds.), *The Routledge Companion to Motherhood* (pp. 19-35). London: Routledge.
- Oteiza, T. (2018). Estudios del discurso desde una perspectiva social-ideológica y semiótica. En L. Anglada, A. Calvo, A. Gaido, P. Meehan y M. Oliva (Eds.), *La Lingüística Sistémico Funcional en Diálogo. Reflexiones acerca del lenguaje, su uso y su enseñanza* (pp. 59-81). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba
- Oteiza, T. (2023). Graduating points of view in Spanish written language: the role of modality. *Language, Context and Text* 5(1), 161–192.
- Paricio del Castillo, R. y Polo, C. (2020). Maternidad e identidad materna: deconstrucción terapéutica de narrativas. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 40(138), 33-54
- Potok, M. (2015). La mala madre: la maternidad como práctica subversiva en la escritura de Lucía Etxebarria. *Ámbitos*, 33, 53-63.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2012). *Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. Santiago de Chile: PNUD.
- Rich, A. (1995). *Of Woman Born: Motherhood as Experience and Institution*. New York and London: Norton and Company.
- Silba, M. y Alvarado, M. (2019). Mujeres jóvenes y pobres, entre la sumisión y la resistencia. domesticidad, destrezas y transgresión en el conurbano bonaerense. *Revista Ciencias Sociales*, 86, 76-81.
- Schwarz, P. (2007). Prácticas, estrategias y percepciones de la maternidad en mujeres jóvenes de clase media urbana. En A. Kornblit (Ed.), *Juventud y vida cotidiana* (pp. 133-150). Buenos Aires: Biblos.
- Sharim, D. (2005). La identidad de género en tiempos de cambio: una aproximación desde los relatos de vida. *Psykhé*, 14(2), 9 -32.

- Slomian, J., Reginster, JY. y Emonts, P. (2021). Identifying maternal needs following childbirth: comparison between pregnant women and recent mothers. *BMC Pregnancy Childbirth*, 21(1), 405.
- Stets, J. y Lee, J. The mother identity and self-esteem. En P. Brenner, J. Stets y R. Serpe (Eds), *Identities in Action: developments in identity theory* (pp. 133-153). Cham: Suiza.
- Thompson, G. y Hunston, S. (2000). Evaluation: An Introduction. En G. Thompson y S. Hunston (Eds.), *Evaluation in Text: Authorial Stance and the Construction of Discourse* (pp. 1-27). Oxford: Oxford University Press.
- Wheaton, A. (2017). *Working Mothers: Assessing organizational attitudes, identity and social media presentations of motherhood* (Tesis de Magíster). University of Portland, Portland.
- Winnicott, D. W. (1960). The theory of the parent-infant relationship. *The International journal of psycho-analysis*, 41, 541-585.
- Yopo Díaz, M. (2016). Enacting motherhood: time and social change in Chile. *Journal of Gender Studies*, 27(4), 411-427.